



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0374

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MASSIMO GIANNINI PARA EL DIARIO ITALIANO *LA STAMPA*

Turín, 14-02-98

-- La guerra, Europa, los Bancos: el primer ministro habla de todo en vísperas de su reunión con Prodi.

"EURO: EJE MADRID-ROMA"

Aznar: Sobre Irak, estamos con el Pacto Atlántico

"Nuestros dos países han realizado esfuerzos realmente extraordinarios para alcanzar el objetivo de Maastricht"

"No tengo dudas: España e Italia entrarán en el Euro con el grupo de cabeza". Si hay una cualidad que no le falta a José María Aznar es la firmeza. Clarísima determinación, prometió durante la primera y turbulenta Cumbre española de Valencia, en la persecución del objetivo de la moneda única europea. Clarísima determinación, repite hoy el primer ministro español, en vísperas de una nueva Cumbre con Prodi, que comienza hoy en Granada. El Presidente del Gobierno de Madrid me recibe en su residencia, La Moncloa, en el corazón verde de la ciudad universitaria. Acaba de presidir el Consejo de Ministros y de recibir una buena noticia: el gobernador del Banco de España, Rojo, ha reducido los tipos de interés, que ya se quedan en el 4,5 por 100. "Para nosotros es una señal importante, porque confirma la gran transformación llevada a cabo por este país", dice Aznar, fumando un puro en su despacho, entre los antiguos tapices que reproducen bocetos de Goya. Y en esta entrevista reactiva un eje de sólida colaboración con Italia con vistas a la adopción de la moneda única, confirma la "recolocación atlántica" de España, junto a Estados Unidos, en el forcejeo con Sadam Husein; pero manifiesta también su "profunda preocupación por el proceso de paz en Oriente Próximo".

P.- Presidente Aznar, nosotros, los italianos, tenemos que darle las gracias...

Presidente.- ¿Por qué motivo?.

P.- En vísperas de la nueva Cumbre con Prodi, no está de más recordar lo que ocurrió el 18 de septiembre de 1996, en la Cumbre de Valencia. Si usted, en aquella ocasión, no hubiese rechazado la propuesta del Gobierno italiano de formar un frente común para solicitar una suavización de los criterios de Maastricht, a estas horas Italia no reuniría los requisitos necesarios para entrar en la UEM...

Presidente.- No quiero méritos por eso. En el proceso de convergencia económica con Maastricht cada país ha tenido sus méritos. Italia lo mismo que España. Cada país ha tomado las opciones que consideraba oportunas, con plena autonomía. En lo que se refiere a España, para mí la opción era clara desde el principio. No tenía la menor duda: España entraría en el Euro con los primeros. Toda mi acción de gobierno ha estado enfocada a este objetivo.

P.- Pero, a su juicio, en este aspecto, el objetivo de la moneda única, ¿cree usted que Italia y España lo han alcanzado, o no?

Presidente.- No tengo ninguna duda: entraremos juntos, con el grupo de cabeza. Siempre dije que la monetaria debía ser una unión de todos los grandes países, y así será.

P.- ¿Excluye usted que, desde hoy hasta mayo, pueda existir el riesgo de otros coletazos?

Presidente.- Pueden verificarse aún reservas de alguien, pero a mi juicio cada vez más atenuadas.

P.- Otro elemento de preocupación recurrente es el del nacimiento de una Europa monetaria demasiado centrada en el marco, es decir, demasiado determinada por el modelo alemán. ¿Comparte usted esa preocupación?

Presidente.- Un hombre político puede hacer opciones acertadas o equivocadas, pero no puede interpretar mal la realidad. Y la realidad nos dice que Alemania tiene, efectivamente, un peso económico determinante en Europa. Ahora bien, la moneda única es una opción que los gobiernos han hecho para el bien de todos los países europeos. Yo soy un europeísta convencido, porque creo que mi país puede sacar enormes ventajas de la Unión Monetaria, y la misma actitud deben mantener todos los demás gobernantes. Por otra parte, las sorpresas son siempre posibles: países que han sido considerados siempre como farolillos rojos podrían encontrarse un día en la cabina de guía de la locomotora del Euro, mientras que otros, considerados desde siempre los primeros de la clase, podrían dejar de serlo.

P.- Presidente Aznar, existe la sensación de que, hasta hoy, entre nuestro país y España no se ha creado ese "eje" estratégico de que usted habla, aludiendo a los países de cultura mediterránea. ¿Es un problema de mayorías políticas diferentes, de centro-derecha la de ustedes, y de centro-izquierda la italiana, o hay otros motivos?

Presidente.- Nunca he pensado que el color de los gobiernos pueda influir en las relaciones entre los países. Los gobiernos deben ser solamente factores de movilización política y económica. Esto es lo que me interesa: los proyectos, las ideas fundamentales en torno a las cuales es necesario entenderse. En cuanto a las relaciones entre España e Italia, yo no comparto su análisis.

P.- ¿En el sentido de que las considera satisfactorias?

Presidente.- Absolutamente, sí. Yo estoy muy satisfecho. Entre España e Italia las relaciones son sumamente fluidas, y así espero que continúen. En la Cumbre de Valencia, que usted recordaba, Prodi y yo comprobamos que entre nuestros dos países había relaciones comerciales excelentes, y que se podían intensificar y mejorar mucho las políticas, con referencia a Europa y al ámbito mediterráneo. Es lo que hemos hecho y estamos haciendo desde entonces. La Cumbre de Granada, que está a punto de comenzar, es una prueba concreta de ello: España e Italia, más allá de las divergencias, que también las hay, tienen muchos intereses comunes y, juntas, pueden conseguir resultados importantes.

P.- En el frente de la moneda única les espera otro tema delicado: el de los nombramientos para el futuro Banco central europeo. ¿Cuál es la postura de España?

Presidente.- Es muy clara. Tenemos una sola preocupación, es decir, que el impulso político de la Europa del futuro permanezca siempre y sólidamente en manos de los gobiernos. El Banco central europeo tendrá que asegurarnos la máxima estabilidad de la moneda y de los precios: nosotros, los gobernantes, conocemos las reglas del juego, sabemos que tenemos que renunciar para siempre a las devaluaciones competitivas y que tenemos que concentrarnos enteramente en la competitividad de nuestras economías y en la flexibilidad de los factores productivos. Los límites son muy claros.

P.- ¿Qué opina acerca de la idea de la candidatura de un político al BCE y no un gobernador?

Presidente.- No perdamos el sentido del humor, sobre todo cuando hablamos de Banco central europeo: ¡Si pusiéramos a un político en el Banco central, legitimaríamos que los banqueros centrales hiciesen política! Bromas aparte, lo que cuenta es la credibilidad de la elección y que dé fuerza al proyecto del Euro.

P.- ¿Es cierto que ustedes tienen una candidatura, la del gobernador del Banco de España, Rojo?

Presidente.- No hago cuestión de nombres, ni me gusta especular sobre plazos ni sobre personas. Por otra parte, no existe ninguna obligación formal, escrita en el Tratado, de elegir en mayo a los dirigentes del BCE. Se lo he dicho ya a Kohl y a Chirac, y se lo diré también a Prodi. Sobre los nombres no me pronuncio: lo que cuenta es la solidez de la institución y la credibilidad de todo el proceso de la moneda única. En esto debemos pensar, porque el reto que tenemos por delante es enorme, el reto del reformismo.

P.- Presidente Aznar, causa un cierto efecto oírle hablar de reformismo: es un concepto que en esta fase histórica parece caracterizar más a los gobiernos de centro-izquierda que a los de centro-derecha como el suyo...

Presidente.- Yo soy desde siempre un hombre de centro, pero hoy estoy convencido de que Europa --y éste es, por otra parte, el reto de Maastricht-- necesita un "reformismo permanente" que va más allá del 1 de enero de 1999 y sobre el cual cada país debe asumir sus compromisos. Quien sepa expresar esta capacidad de reformismo tendrá la clave del desarrollo económico y del éxito político. Mi gobierno, desde este punto de vista, ha comenzado su camino. Me hice cargo de la Presidencia del Gobierno con esa finalidad: para cambiar las cosas.

P.- ¿Y cómo las ha cambiado?

Presidente.- Con cuatro grandes reformas. La primera, la de la disciplina presupuestaria, para mantener bajo control el gasto público. La segunda ha sido la reforma social, que ha consolidado el consenso y alimentado la confianza de la opinión pública, y que se ha expresado en tres sectores: el pacto con las empresas para flexibilizar las relaciones laborales, la reestructuración de las pensiones de acuerdo con los sindicatos, y el estatuto de los funcionarios públicos, para los cuales hemos introducido la movilidad geográfica y funcional. La tercera ha sido la reforma fiscal, que ha liberado recursos para las inversiones y el empleo, con modificaciones profundas en los impuestos sobre el ahorro y con cambios que considero revolucionarios en los impuestos aplicados a las pequeñas y medianas empresas. La cuarta reforma es la del mercado y la de las liberalizaciones: hemos completado la privatización de las telecomunicaciones, hemos puesto en marcha la de los sectores de la energía, de la electricidad, del régimen del suelo, de los colegios profesionales, de Tabacalera y de la siderurgia. Preveo que, para el 2000, seguirán siendo estatales sólo las minas y el carbón. Sin embargo, repito, estos procesos de cambio no terminarán: las economías necesitarán reformas continuas, y nosotros nos estamos preparando a ello.

P.- Presidente Aznar, dejemos el tema del Euro y pasemos a otro, quizás todavía más candente en este momento, que no podrá menos de ser abordado en las conversaciones entre usted y Prodi: el tema de Irak y el cada vez más probable ataque militar por parte de las fuerzas de la OTAN. Usted, con una claridad acaso inhabitual con respecto a la tradición española, no ha vacilado en alinear a su país al lado de Estados Unidos...

Presidente.- Es verdad. Para nosotros la fidelidad a la Alianza Atlántica es fundamental. Se lo he comunicado a Clinton y a los demás líderes europeos, y se lo diré también al primer ministro Prodi: España actúa y seguirá actuando como aliado seguro y leal. Nunca renunciaremos a la seriedad y a la coherencia de nuestros comportamientos:

queremos ser fiables y corresponsables de las opciones de la alianza. Por otra parte, precisamente con mi gobierno hemos entrado en la estructura militar de la OTAN, en la que deseamos permanecer con pleno titularidad.

P.- O sea, ninguna concesión a Sadam. ¿No es así?

Presidente.- Sentados estos principios, para nosotros el camino de la solución diplomática debe seguirse hasta el final. Sin embargo, para que funcione, necesita la colaboración de Sadam Husein. Es necesario que éste respete las resoluciones de la ONU, su disponibilidad a aceptar las inspecciones: aquí estamos hablando de cosas terribles, armas químicas, altamente destructivas. Sin esta colaboración, no veo espacios para la diplomacia. En este caso, la Alianza Atlántica no debería mostrarse dividida: perdería credibilidad.

P.- Por lo tanto, están ustedes dispuestos, como ha anunciado su Ministro de Defensa Serra, a poner sus bases aéreas a disposición, en previsión de eventuales ataques?

Presidente.- Estamos dispuestos a facilitar toda la colaboración que se necesita en semejantes casos.

P.- Presidente Aznar, ¿no representa esta línea de España una inversión de tendencia con respecto al pasado? Una opción atlántica tan clara, ¿no es, en el fondo, un desgarró en la tradición filoárabe de su país, que en esto es muy semejante a Italia?

Presidente.- No; yo diría que no. Tenemos muchos amigos en el mundo árabe, con los cuales colaboramos y queremos seguir colaborando, sin que ello sea incompatible con nuestra opción atlántica. Nosotros seguiremos siendo aliados fieles de Occidente y promoviendo el proceso de paz en el Oriente Medio: he hablado precisamente de estos temas hace pocos días en mi encuentro con Yaser Arafat. Dicho lo cual, sin embargo, no puedo ocultar que estoy muy preocupado.

P.- ¿Qué es lo que le preocupa?

Presidente.- Estoy muy preocupado por el futuro de la política mediterránea, que hoy no vive un momento afortunado. También sobre esto quiero conversar con Prodi: la estrategia del diálogo en la cuenca mediterránea puede recibir un gran impulso con una acción coordinada entre España e Italia.

P.- Otro tema del que también hablarán ustedes es el de la inmigración. También España, lo mismo que Italia, tiene sus problemas...

Presidente.- Es verdad, hablaremos de él, porque tenemos problemas comunes. Lo he abordado ya con Chirac y Blair. Ahora, con Prodi, prepararemos el terreno con vistas al próximo Consejo Europeo de Cardiff, donde se hablará a fondo del problema de la inmigración. Opino que España, lo mismo que Italia, tiene la obligación de ofrecer oportunidades y de dar una perspectiva de futuro a esta gente; pero, claro está, siempre que se plantee con absoluto respeto a la legalidad. Creo que también sobre este punto Prodi y yo nos entenderemos.

P.- En fin, Presidente, que esta vez no debemos esperar sorpresas, como ocurrió en Valencia...

Presidente.- Ninguna sorpresa. Sobre Maastricht, repito, tenemos ya ganada la partida.
Massimo Giannini